

El "Libro de la Patria"

Por fin nos quedamos sin «Libro de la Patria», que ya á ser tanto como quedarnos sin patriotismo. El Congreso no ha querido consignar las cincuenta mil pesetas para premiar el «Libro de la Patria» con que soñó el señor Silió, y el cual había de servir de lectura infantil en las escuelas. Sentimos sinceramente el percance, porque ese libro hubiera sido muy divertido. El premio lo hubiera ganado, seguramente, el señor Ortega Munilla, anciano patriota y celoso defensor de todas las virtudes heroicas de nuestra raza. Pero el Congreso no ha querido que ese libro se escriba. Es una verdadera lástima.

En el «Libro de la Patria» se hubiera dicho que los españoles éramos los hombres mejores del mundo, y esto siempre es un consuelo para los que no estamos absolutamente convencidos de tan gran verdad. Además, nos hubiera compensado de los disgustos que hoy recibimos en el Rif, el saber la enormidad de batallas que hemos ganado, porque la Historia nos dice que nuestro Ejército ha sido siempre invencible, que en nuestros dominios no se ponía el sol y que la raza hispana más que una raza era un león, el «león hispano».

Ninguna otra nación hubiera podido acumular en su libro patriótico tantos héroes, conquistadores y frailes civilizadores. Ese «Libro de la Patria» hubiera sido una especie de pasodoble de «Las Corsarias» y quizá su lectura hubiera metido un poco de miedo á Abi-el-Krim, al saber que siempre hemos sido «invencibles».

España necesita ese «Libro de la Patria», más ameno que las «Hazañas del capitán Topoff» y con más batallas terrestres y navales que los libros de Salgari. A mí me admira que los abuelos de estos hombres tan pacíficos que son hoy los españoles, hayan ido á arcabuzazos y tizonazos por todo el mundo. No comprendía, ciertamente, para qué habían luchado tanto, pero ahora comprendo que desde Viriato á Berenguer, la misión de nuestros guerreros ha sido inspirar al señor Ortega Munilla sus artículos patrióticos y ese inédito «Libro de la Patria», que al Congreso ha parecido caro por cincuenta mil pesetas, porque gastar ese dinero en un libro es un verdadero despilfarro. Ese «Libro de la Patria» hubiera enseñado á los niños españoles á amar á España, y quizá á los niños extranjeros, á odiarla. Hubiera sido, además, una nueva letra, heroica y guerrera, para la Marcha Real, ese minué austriaco que ahora tocan en Las Jurdas una gaita y un tamboril.

-C. ESPLA.

25-VI-77

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/389

1.2a/389